



Pontificia Universidad Católica de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Psicología
Programa de Magister en Psicología Clínica

TRABAJO DE GRADO II
COPARENTALIDAD Y COMPETENCIAS PATERNAS EN CONTEXTO DE
PANDEMIA

Leobardo David Ortega Salgado

Profesora Guía: María Pía Santelices

Profesora Co-guía: Francisca Sofía Cortés

Comité del trabajo de Grado:

Esteban Gómez Muzzio

María Carolina Velazco Hodgson

Noviembre 2021
Santiago de Chile

1. RESUMEN

La inclusión de ambos padres puede traer consigo mejores índices de desarrollo en los hijos /hijas (Yogman & Garfield, 2016). Sin embargo, la participación de los padres ha variado a través del tiempo, percibiéndose una disparidad marcada entre hombres y mujeres en los roles de cuidado (Miller, 2012). La parentalidad se desenvuelve dentro de una ecología, donde el contexto y la cultura influyen en su ejercicio (Rodrigo, 2010 en Rodrigo et al., 2015). En esta ecología, la coparentalidad, siendo la relación entre los padres en torno a la crianza, es un elemento que puede influir en cómo los padres despliegan sus competencias parentales. De la misma manera, el contexto del Covid 19 puede tener implicancias en la paternidad. La investigación ha relacionado la coparentalidad con la participación paterna (Pudasainee-Kapri & Razza, 2015; Lee et al., 2020), o el involucramiento paterno (Varga et al., 2017).

Se trata de un estudio longitudinal cuantitativo que buscó analizar la relación entre las competencias parentales y la coparentalidad. La muestra fue de 15 parejas a la espera de su primer hijo/hija. Se realizaron pruebas no paramétricas para dar respuesta a las interrogantes. En general la pandemia fue percibida de manera positiva, pero no se asoció a ninguna variable. Se encontraron asociaciones significativas entre la coparentalidad en el postparto temprano y las competencias paternas protectoras ($p=0.031$) y reflexivas, ($p=.017$). Se discute sobre la importancia de la presencia de los padres en la etapa del postparto temprano como una etapa crítica de las familias.

Palabras clave: Competencias paternas, Coparentalidad, Transición a la paternidad, Pandemia Covid 19.

2. INTRODUCCIÓN Y FORMULACIÓN DEL PROYECTO

La investigación actual se enmarca en el ámbito de la importancia de la participación activa de los hombres en la crianza. Existen estudios que señalan que su participación tiene efectos positivos en el desarrollo infantil (Yogman & Garfield, 2016). Estos beneficios van más allá de niños y niñas, pues han traído consigo mejoras significativas en la estabilidad de la pareja (Mclain & Brown, 2017), así como en la salud mental de las madres (Nomaguchi, Brown & Leyman, 2017). Sin embargo, históricamente

las labores de crianza y el cuidado de los niños y niñas eran asignados a la mujer y, el mundo laboral y la esfera pública le correspondía a los varones (Viveros, 2010). Con el paso del tiempo, hubo un aumento en la participación de las mujeres en el mundo laboral. No obstante, no ocurrió lo mismo con la participación de los hombres en las labores de la crianza (Miller, 2012). De esta manera, el menor involucramiento paterno en la crianza es una situación que está vigente en la actualidad.

Desde hace algunas décadas la academia ha prestado mayor atención a la masculinidad y su relación con temas como la paternidad (Aguayo & Nascimento, 2016). A nivel discursivo, se percibe un mayor interés en la participación en el cuidado por parte de los hombres (Barker & Aguayo, 2011). No obstante, en Chile, según los datos de la Encuesta Nacional de la Primera Infancia (ELPI, 2017) en 2010, el lugar del cuidador principal estaba ocupado por las madres en un 98,9% y los padres un 0.2 %. En cambio, en 2017 las madres representaron un 95.8 y los padres un 1.4 %. Si bien se perciben avances, estas diferencias son mínimas. Por otro lado, en 2017, en los hogares donde había más de un cuidador principal, los padres se sitúan en el rol de segundo cuidador principal en el 75.9% de las ocasiones, lo que puede significar que los padres están intentando ejercer su paternidad de manera más activa, aunque todavía en un papel secundario, por lo que aún se observa un rol dispar entre padres o madres. Según datos de la CEPAL (2014), en Latinoamérica el 50% de las mujeres abandona el campo laboral por la crianza, frente al 3.8% de hombres. Como producto de la pandemia por Covid 19, las mujeres tienen un 58% más probabilidad de aumentar su carga de cuidados que los hombres (Monitoreo Nacional de Síntoma y prácticas COVID-19, 2020).

Este escenario ha intentado ser explicado desde una mirada social, enfocándose en aspectos culturales como el género y la masculinidad tradicional hegemónica (Aguayo et al., 2016). Sin embargo, este fenómeno sigue vigente y por tal motivo, es necesario seguir desarrollando investigación que aporte a una comprensión integral de dicho fenómeno. En esta línea, hay diversos elementos a considerar.

Uno de ellos es la *coparentalidad*, un concepto con un despliegue importante en la investigación actual debido a que la evidencia científica ha demostrado que dicho modelo de crianza trae consigo beneficios a la salud mental de los niños y niñas (Teubert &

Pinquart, 2011) y se ha relacionado con la participación del padre en la crianza (Varga et al., 2017).

Otra consideración es que la paternidad implica más elementos además de la presencia o participación en el juego con sus hijos o hijas. En ese sentido, el constructo de *competencias parentales*, el cual aborda conocimientos, prácticas y actitudes frente a la crianza (Gómez 2019, citado en Gómez & Contreras, 2019), puede aportar con mayor precisión cómo es la participación y el involucramiento tanto de padres como de madres y otros cuidadores.

En esta misma línea, la transición a la parentalidad, es decir, el periodo que inicia con el embarazo del primer hijo o hija, es un momento crucial en la parentalidad al ser una crisis normativa que tiene influencia en la relación de pareja (Frevert et al., 2008), donde los integrantes deben reorganizarse en función de la nueva etapa del ciclo vital de la familia, así como nuevas prioridades como pareja (Slade et al., 2009 citado en Pérez et al., 2021). También surgen desafíos a nivel individual, al desplegarse por primera vez la parentalidad de manera directa (Genesoni & Tallandini, 2009; Moreno Rosset et al., 2016). La investigación ha señalado que durante esta etapa de transición, la pareja tiende a tradicionalizar los roles parentales (Hidalgo & Menéndez, 2003; Katz et al., 2010). Por tal motivo, resulta relevante profundizar en este periodo y su posible relación con la participación de los padres en la crianza.

Por último, la situación excepcional en la que se encuentra la humanidad producto del Covid 19 es un escenario sin precedentes que llevó a las familias a reestructurar su rutina diaria, generando modificaciones en el funcionamiento familiar (Prime et al., 2020), siendo un factor de estrés para las familias (Brooks et al., 2020), lo cual puede afectar el desempeño de la coparentalidad de las parejas y las competencias parentales de madres, padres y cuidadores.

Este documento busca aportar al conocimiento científico respecto al fenómeno de la paternidad y su relación con la coparentalidad durante la transición a la parentalidad, así como las implicancias del contexto de pandemia por COVID 19. Para ello, se busca responder a la pregunta *¿Qué relación tiene la coparentalidad durante la transición a la parentalidad con las competencias paternas durante el contexto de pandemia?* Se espera

aportar a la comprensión de la coparentalidad en construcción y su posible influencia en las competencias paternas a lo largo del tiempo.

3. MARCO TEÓRICO Y DISCUSIÓN TEMÁTICA

PATERNIDAD – PARENTALIDAD

Para comprender la paternidad es necesario conceptualizarla de una manera puntual. Han existido discrepancias sobre generar definiciones distintas entre paternidad y maternidad. Frente a este escenario, Fagan y sus colaboradores (2014) propusieron que no existían elementos suficientes para generar distintas conceptualizaciones y señalaba tres elementos para fundamentar su postura. En primera instancia, y haciendo un recorrido histórico, dichos autores argumentan que las distintas definiciones que se han planteado entre padres y madres son muy similares entre sí, pues frecuentemente tienden a centrarse en la calidad de la conducta parental de padres y madres con los niños y niñas, más allá de diferenciar entre las tareas a realizar (Fagan et al., 2014).

En segundo lugar, señalan la existencia de evidencia que demuestra que el ejercicio de la paternidad y de la maternidad afecta de la misma manera a niños y niñas. Para profundizar se hace mención de que los comportamientos que se cree que promueven vínculos seguros entre el niño/niña y la madre también promueven vínculos seguros entre el niño/niña y el padre (Lucassen et al., 2011). Por último Fagan señala que las diferencias entre las conductas que padres y madres realizan en su rol parental se van acortando con el paso del tiempo, es decir, que la forma en la que hombres y mujeres practican su parentalidad se va haciendo más similar en comportamientos.

Frente a estos argumentos, las diferencias notadas entre hombres y mujeres, no tienen que ver con una distinta conceptualización del rol, sino con la manera particular de ejercer la parentalidad. Para este trabajo en particular se decidió utilizar el término de paternidad como la parentalidad *ejercida* por hombres.

La parentalidad se ha conceptualizado desde distintas áreas. Barudy y Dantagnan (2010) distinguen entre dos tipos de parentalidad: la parentalidad biológica que hace referencia a la parte orgánica de la procreación, y la parentalidad social, que da cuenta de las habilidades para cuidar, proteger, educar y socializar a los hijos. Desde la antropología, a la parentalidad la han definido como “un corpus de comportamientos, relaciones sociales,

sentimientos culturalmente pautados y representaciones culturales vinculados a la procreación y la crianza” (Valdés, 2016, p.5). De esta manera, la parentalidad es entendida más allá de la procreación, donde se le da importancia a la crianza y se ven influidos por los elementos del contexto y la cultura.

Acerca del fenómeno de la parentalidad es importante mencionar el periodo crítico en el que se comienza a desplegar este rol. La *transición a la parentalidad* es el periodo que inicia con el embarazo del primer hijo o hija, y que se ha descrito como una crisis normativa al surgir cambios a nivel relacional tanto en la pareja como a nivel individual. (Frevert et al., 2008). En este periodo, la pareja se redefine al instalarse nuevos roles, diferenciando los subsistemas maritales del subsistema parental (Minuchin, 2004). Por otro lado, a nivel individual, los padres se ven implicados identitariamente al pasar por una redefinición de sí mismos en el nuevo rol que deben ejercer, y un cuestionamiento sobre cómo llevar sus relaciones interpersonales a partir de esta nueva etapa (Genesoni & Tallandini, 2009). De esta manera, es necesario profundizar en los elementos de la paternidad, o bien, de la parentalidad ejercida por hombres, para ello el concepto de **competencias parentales** puede ser de utilidad en lo que respecta a padres, madres u otros cuidadores que ejerzan un rol de cuidado con niños, niña y/o adolescentes.

COMPETENCIAS PARENTALES.

Las competencias parentales han tenido múltiples definiciones, para este trabajo se decidió optar por la definición de Gómez (2019), quien define competencias parentales, incluyendo tanto a madres, padres y cuidadores, sin diferenciar especificidad de roles de género, de la siguiente manera:

*“Las competencias parentales son el conjunto de **conocimientos, actitudes y prácticas de crianza vinculares, formativas, protectoras y reflexivas**, aprendidas y actualizadas a partir de una historia y las oportunidades que ofrece la **ecología** de la parentalidad. Las competencias parentales permiten organizar la propia experiencia y conducir el comportamiento parental a **través de diversas situaciones de la vida familiar** y la crianza, acompañando, protegiendo y promoviendo trayectorias de desarrollo positivo en el bebé, niño, niña o adolescente, con la finalidad última de garantizar su bienestar y el ejercicio pleno de sus derechos humanos”* (Gómez, 2019, citado en Gómez & Contreras 2019 p. 23).

En línea con esta definición, las competencias parentales van más allá de las conductas, pues involucran elementos que diversifican y nutren la idea de la parentalidad, al integrar conocimientos y actitudes en torno al ejercicio de criar.

En ese mismo sentido, la definición categoriza en cuatro componentes de competencias parentales que permiten precisar elementos puntuales en el ejercicio parental. El primer componente se refiere a las *competencias vinculares*, que son el conjunto de conocimientos, actitudes y prácticas, que permiten la conexión emocional con el niño o niña, regulando su estrés y sufrimiento. Estas competencias buscan organizar el mundo psíquico del niño y salvaguardar su salud mental promoviendo un sano desarrollo. Dicho componente está conformado a su vez por cinco elementos: organización y conocimiento sensible, interpretación sensible, regulación del estrés, calidez emocional, e involucramiento (Gómez & Contreras, 2019).

La segunda categoría se refiere a las *competencias formativas*, que son entendidas como el conjunto de conocimientos, actitudes y prácticas que buscan organizar el aprendizaje del niño o niña a nivel psicológico y físico, ajustándose a sus particularidades para favorecer la exploración, aprendizaje y socialización. Están conformadas por la organización de la experiencia, desarrollo de la autonomía progresiva, mediación del aprendizaje, disciplina positiva, y socialización (Gómez & Contreras, 2019).

La tercera categoría alude a las *competencias protectoras*, que son el conjunto de conocimientos, actitudes y prácticas de crianza que buscan crear condiciones óptimas para el desarrollo de niños y niñas, disminuyendo o eliminando fuentes de estrés tóxico, y protegiendo adecuadamente su desarrollo y la garantía de sus derechos. Esta categoría se conforma por: garantías de seguridad, construcción de contextos bientratantes, provisión de cuidados cotidianos, organización de la vida cotidiana y conexión con redes de apoyo (Gómez & Contreras, 2019).

El cuarto y último componente de este modelo son las *competencias reflexivas*, que son el conjunto de conocimientos, actitudes y prácticas, que tiene como objetivo organizar la experiencia personal de la parentalidad, a través de la identificación de las influencias y trayectorias de la historia personal, el análisis de prácticas actuales, y la evaluación del desarrollo del niño o niña para retroalimentar la propia parentalidad. Este componente incluye: construcción de proyecto de vida, anticipación de escenarios relevantes, monitoreo

de influencias y metaparentalidad, historización de la parentalidad y autocuidado parental (Gómez & Contreras, 2019).

Cabe resaltar de esta definición de competencias parentales, que no se trata de algo únicamente innato, sino que, los elementos “aprendidos” y la historia propia de la parentalidad tienen sus implicaciones. La misma definición acota que estos aprendizajes son “actualizados en el tiempo” y en este sentido, las competencias pueden ser moldeadas a partir de las experiencias de lo cotidiano (Gómez, 2019 citado en Gómez & Contreras, 2019).

ECOLOGÍA DE LA PARENTALIDAD

Las competencias parentales se enmarcan dentro de un contexto denominado *ecología parental* (Rodrigo, 2010), que es el espacio psicosocial donde se desenvuelven los padres para el ejercicio de su parentalidad, y de esta manera se ven influenciados por él. Siguiendo con la mirada ecológica, es de utilidad profundizar en la propuesta de Bronfenbrenner (1986) y su modelo ecológico. En este, pone en el centro a la persona y a su alrededor la existencia de múltiples subsistemas que tienen interrelación dentro de cada uno de ellos. En la propuesta de este trabajo se coloca a los padres en el centro del modelo y a su alrededor se van desplegando los distintos componentes: el *microsistema*, *mesosistema*, *exosistema*, *macrosistema* y *cronosistema*.

El *macrosistema* hace referencia a las condiciones sociales, culturales y estructurales en las que se encuentra inmerso el sujeto central. En este sentido, es importante mencionar los roles de género, el machismo y otros elementos culturales propios de la sociedad donde se encuentra (Olavarría, 2001).

La paternidad ha sido analizada desde esta perspectiva desde hace décadas. Existen múltiples estudios que intentan comprender el ejercicio de la paternidad y el origen de la disparidad entre hombres y mujeres. Desde la sociología se ha planteado en torno a la paternidad, que existen diversas ideologías instaladas en la cultura que impactan en el pleno ejercicio de ser padres, como es la masculinidad tradicional hegemónica, donde se coloca al hombre dentro de la familia como proveedor, responsable y la autoridad (Figuroa & Franzoni, 2011).

Los padres se ven inmersos en diversos mandatos por ser hombres. Sin embargo, en las últimas décadas se ha percibido un cambio en el discurso de algunos padres, sobre todo

en los más jóvenes y con mayor nivel educativo, que buscan distanciarse del modelo tradicional de las generaciones anteriores (Barker & Aguayo, 2011), lo que puede estar relacionado con un cambio más profundo como lo plantea Madrid (2017), quien sugiere que se trata de una reconfiguración de la masculinidad hegemónica. No obstante, a pesar de los avances a nivel discursivo no se ha mostrado una corresponsabilidad contundente dentro de los hogares (Aguayo et al., 2016). Se han hecho intentos por homologar esta situación, sin embargo, existen diversas barreras que obstaculizan dicha labor, como lo son las barreras materiales, (por ejemplo, la brecha salarial, políticas públicas), y culturales (normas de género o machismo) que perpetúan ciertas conductas que dificultan la participación de los padres en la crianza (Herrera et al., 2018). Existen estudios en hombres durante la transición a la paternidad donde se ha identificado el interés por participar en la vida de las hijas e hijos. No obstante, se ha percibido que las estructuras sociales que se encuentran impregnadas del esquema tradicional de crianza parecen dificultar estos procesos de participación para los hombres, al mismo tiempo que ofrecen facilidades a las mujeres (Herrera y Pavicevic, 2016). Frente a esta situación, algunos hombres señalan que el escenario plantea un dilema complicado pues, por un lado, se exige cambiar los modelos anteriores de paternidad y por el otro, se les ofrece poco espacio para participar (Herrera et al., 2018). Sin embargo, estas exigencias se suman a mantener los modelos tradicionales impuestos, como el proveer y proteger a la familia (Herrera & Pavicevic, 2016), siendo este último el estándar social necesario para ser percibidos como padres que cumplen con su rol.

El siguiente componente en este modelo es el *exosistema*, que son aquellos elementos que se encuentran en la periferia que, aunque no tienen una interacción directa con el sujeto central, tienen impacto, como las leyes, las políticas públicas y las instituciones. En esta línea hay elementos importantes a resaltar que parecieran tener un impacto en el ejercicio de la paternidad. Hay estudios que señalan que las estructuras hospitalarias están diseñadas en mayor medida para las madres. Lo cual ocasiona sensaciones de exclusión (Åsenhed et al., 2013; Shorey et al., 2018). A nivel legal, si bien se han intentado hacer modificaciones, en Chile, las normativas están redactadas para salvaguardar la maternidad por encima de la paternidad, lo cual, deja a esta última posicionada en segundo plano y en función de lo que la madre elija (Letelier, 2020). Si bien

se ha trabajado por modificar estas situaciones, aún existe un largo camino por recorrer en materia de políticas públicas en torno la paternidad.

El siguiente nivel dentro de este modelo ecológico es el *mesosistema*, que se conforma por la interacción de dos o más elementos con los que el sujeto central tiene una interacción directa de manera individual (Bronfenbrenner, 1986). De esta manera, el padre no participa dentro de las interacciones del mesosistema, pero está relacionado directamente con estos elementos. En este sentido, las interacciones entre la madre y el bebé podrían tener influencias en la paternidad. Existe literatura que señala que las actitudes de la madre tienen influencia en la forma en que el padre participa en la crianza (Holmes, 2010).

El nivel más cercano del modelo ecológico *es el microsistema*, que son las interacciones directas del sujeto central, en este caso el padre, con su entorno próximo. Dentro de las interacciones del microsistema, la coparentalidad es un elemento importante dentro del microsistema de los papás, lo cual explicaría cómo la coparentalidad influye en la forma en que se involucran los padres en la crianza (Varga et al., 2017).

COPARENTALIDAD

La coparentalidad es la capacidad de una pareja que ejerce la crianza para trabajar en conjunto en las labores de criar, donde se involucra la coordinación y el apoyo mutuo. Se excluyen aquellos aspectos de la pareja que no tienen relación directa con la crianza (aspectos románticos, sexuales, legales, financieros) (McHale, 1995; Feinberg, 2003). En este sentido una coparentalidad positiva es aquella donde los padres y madres se apoyan mutuamente y colaboran en función del cuidado de sus hijos e hijas (McHale et al., 2004). La investigación actual muestra que durante la transición a la parentalidad, la coparentalidad tiende a mantenerse estable (Favez et al., 2018). No obstante, al igual que en la parentalidad, la coparentalidad también se ve influenciada por los factores estresantes del ambiente, y es afectada negativamente frente a escenarios de estrés elevado (McDaniel et al., 2018), por lo que es probable que el contexto actual relacionadas al Covid 19 tengan una influencia en ella.

LA PANDEMIA Y FAMILIA

La temporalidad también es un elemento enmarcado dentro del modelo ecológico, el llamado cronosistema se refiere la situación histórica en la que se encuentra el sujeto de estudio. En este caso particular, la pandemia global del Covid 19, representa una crisis no normativa donde las familias se han visto afectadas, su rutina laboral y su rutina en la crianza ha tenido modificaciones (Prime et al., 2020). Frente a los protocolos de cuidado instalados por varios países, incluido Chile, la modalidad laboral cambió y muchas familias se adaptaron al teletrabajo. Por tal motivo, las familias pasaron más tiempo juntos durante el confinamiento. Esta situación representó una ruptura de ciertas barreras estructurales que impedían a los hombres estar más involucrados, dándoles la oportunidad de estar en casa a aquellos hombres que, dentro del modelo tradicional de la paternidad, mantenían una menor participación.

La pandemia trajo consigo un aumento en las complicaciones a nivel psicológico frente a una cuarentena larga, el miedo a infectarse y problemas financieros (Brooks et al., 2020). En este mismo sentido, se ha estudiado la coparentalidad en torno a los efectos estresores derivados de la cuarentena, y se han encontrado que los factores de estrés producto del Covid 19 han afectado la calidad de la crianza (Feinberg, 2021), así como la relación coparental (Peltz, 2020; McRae et al., 2020; Pruet et al., 2021). Las madres han presentado mayores niveles de estrés que los padres (Giannotti, 2021) y si bien, la coparentalidad suele mantenerse estable durante la transición a la parentalidad (Favez et al., 2018) el impacto de la pandemia podría tener un efecto negativo en ese sentido.

Sin embargo, en un estudio realizado en España sobre el impacto psicológico de la pandemia por COVID 19 asociados al confinamiento (Sandín, 2020), se planteaba la posibilidad de la existencia de efectos positivos. En dicho estudio se encontró que el 36.8% de la población participante informó haberse interesado más por otras personas, el 36.6% aprendió a valorar más las relaciones personales y el 31.3% disfrutaba pasar más tiempo con la familia, lo cual deja ver que la situación sanitaria mundial y el aislamiento pueden producir efectos positivos en las familias y grupos sociales. En este sentido, particularmente el periodo crítico del primer año de vida, donde es importante la presencia de las y los cuidadores para el desarrollo de un vínculo seguro (Bowlby & Mirales, 2014), pudo ocasionar algún efecto positivo en la relación de los padres con sus hijas e hijos.

INVESTIGACIÓN ACTUAL

En la literatura actual sobre la paternidad y la coparentalidad, existen múltiples estudios que nos permiten comprender la relación existente entre ambas variables. Se realizó un estudio en Estados Unidos con una muestra de 1371 familias con hijos o hijas de un año, donde se analizaron las variables de coparentalidad e involucramiento paterno reportado por la madre, considerando el tiempo que pasaba el padre con el hijo o hija. En dicho artículo se encontraron asociaciones positivas entre las dos variables. Además se encontró que la coparentalidad poseía un efecto predictor con el compromiso del padre. (Pudasainee-Kapri & Razza, 2015). Otro estudio en EU analizó longitudinalmente la coparentalidad y el compromiso de los padres basándose en las actividades de cuidado y actividades de juego. A su vez, Lee y colaboradores, encontraron que la trayectoria longitudinal para la coparentalidad a los 15 meses predecía significativamente el cuidado del padre a los 36 meses, para los padres que cohabitaban con la madre (Lee et al., 2020).

De igual manera, en otra publicación, se analizó la relación entre coparentalidad e involucramiento durante la transición a la parentalidad, considerando esta última como actividades de juego o de desgaste cognitivo. Se encontró que la coparentalidad predecía la participación del padre, situación que no ocurría con las madres (Varga et al., 2017). Resultados como estos fueron consistentes en varios estudios donde la edad de hijo o hija oscilaba entre los primeros años de vida, mostrando asociaciones significativas entre ambas variables, (Fagan & Palkovits, 2011; Fagan & Cabrera, 2012; Waller, 2012; Pudasainee-Kapri & Razza, 2015) así como efectos predictores de la coparentalidad sobre la participación del padre (Bucley & Schoppe Sullivan, 2010; Varga et al., 2014; Lee et al., 2020). Sin embargo, un estudio que utilizó ambas variables en la etapa escolar, encontró una asociación distinta, donde la participación del padre predecía la coparentalidad pero no al revés (Fagan & Cabrera, 2012).

En la literatura consultada resalta la modalidad con la que se evaluó paternidad, donde la participación del padre se centró en elementos relacionados con el juego o actividades de cuidado, sin poder abordar de manera integral la paternidad, de tal forma que no se encontraron publicaciones que evaluaran competencias parentales y coparentalidad. Esta situación representa una oportunidad de ampliar el conocimiento en la investigación actual.

Por otro lado, el contexto de pandemia el que se enmarca esta investigación nos ofrece una variable única que permite ofrecer información valiosa para la comprensión de las influencias de la pandemia en las familias en esta etapa de vida.

4. OBJETIVOS

Objetivo general: Analizar la relación entre la coparentalidad medida durante la transición a la parentalidad (T1=embarazo; T2= postparto reciente; T3= postparto tardío) y las competencias paternas a los 11-32 meses de edad del bebé (T4) durante el contexto de pandemia.

Objetivos específicos:

1. Describir las competencias parentales en padres y madres a los 11-32 meses de edad del bebé (T4).
2. Analizar la relación entre las competencias parentales (vinculares, protectoras, formativas y reflexivas) en padres y madres medida a los 11-32 meses de edad del bebé, con la modalidad laboral, y con la percepción de los padres y madres sobre los efectos de la pandemia en la relación con su hijo o hija medida a los 11-32 meses de edad del bebé (T4).
3. Analizar los cambios en la trayectoria de la coparentalidad medida en tres momentos (T1= embarazo; T2= postparto reciente; T3= postparto tardío).
4. Analizar la relación entre la coparentalidad medida en tres momentos (T1=embarazo; T2= postparto reciente; T3= postparto tardío) con la modalidad laboral, y con la percepción de los padres y madres sobre los efectos de la pandemia en la relación con su hijo o hija medida a los 11-32 meses de edad del bebé (T4).
5. Analizar la relación entre la coparentalidad medida en tres momentos (T1=embarazo; T2= postparto reciente; T3= postparto tardío) y las competencias parentales de padres y madres. (vinculares, protectoras, formativas, y reflexivas) medidas a los 11-32 meses de edad del bebé (T4), considerando la percepción de los efectos de la pandemia en la relación con su hijo o hija y la modalidad laboral.

5. HIPÓTESIS

Hipótesis 1. Existirán diferencias en los perfiles, las madres tendrán en general mayores puntajes en competencias parentales.

Hipótesis 2. Existirá una asociación entre las competencias paternas y la percepción de los padres sobre los efectos de la pandemia en su vida cotidiana. Una percepción negativa se asociará con menores competencias parentales

Hipótesis 3. Existirán diferencias entre las mediciones. Se mostrarán una coparentalidad más baja en T3 en contraste a las otras mediciones.

Hipótesis 4. Existirá una asociación entre la coparentalidad y la percepción de los padres sobre los efectos de la pandemia en su vida cotidiana. Una percepción negativa se asociará con una menor coparentalidad.

Hipótesis 5. Existirá una asociación entre la coparentalidad y las competencias paternas. Una mayor coparentalidad se asociará con mayores competencias paternas.

6. MÉTODO

Diseño

Para el desarrollo de este estudio se planteó un diseño cuantitativo no experimental de carácter longitudinal y exploratorio. Adicionalmente, se buscó establecer posibles correlaciones y explicaciones entre las variables planteadas. Sin embargo, es pertinente considerar que al ser un estudio exploratorio en donde el tipo de muestreo y el tamaño de la muestra no cumplen con criterios de representatividad, los resultados se enfocaron en determinar posibilidades de manifestación de las variables y no podrán ser generalizables.

Muestra

El presente estudio se basó en una muestra no clínica de 17 triadas familiares integradas por padres y madres primerizos(as) y sus hijos e hijas de entre los 11 y 32 meses de edad. La muestra fue elegida por un muestreo teórico no probabilístico a través de informantes clave y bola de nieve en el marco del proyecto Fondecyt N° 11180820 titulado “Construcción de la coparentalidad en parejas de padres primerizos: integrando las representaciones e interacciones de sus protagonistas”, el cual fue aprobado en 2018 por el Comité de Ética de la Universidad Alberto Hurtado. Se incluyeron hombres y mujeres heterosexuales mayores de edad residentes de la ciudad de Santiago que estuvieran a la espera de su primer hijo o hija. Los criterios de exclusión de la muestra fueron familias

homoparentales, presencia de retraso mental en alguno de los miembros del subsistema parental, presencia de dependencia o abuso de sustancias y/o presencia de una enfermedad médica invalidante en alguno de los adultos. La muestra total fue variando según la etapa de la prueba en el estudio.

De la muestra total, en T1 no se evaluó a 3 duplas (n= 14) debido a que se integraron tarde al proyecto. En T2 se evaluó a toda la muestra(n=17), T3 se realizó en contexto de pandemia donde hubo dos parejas que decidieron no participar (n=15). Por último, en la evaluación de T4, también en contexto de pandemia, se evaluó por separado a padres (n=13) y madres (n=14).

Tabla. 1 Características socio-demográficos

Datos sociodemográficos	M	Min	Max
Edad			
	31	22	47
Madres	29	21	43
Tiempo de la relación	5.2	.75	12
Nivel educativo	Padres		Madres
	n (%)		n (%)
Enseñanza Básica	1(5.8%)		1(5.8%)
Enseñanza Media	3(17.6%)		2(11.8%)
Técnico	1(5.8%)		1(5.8%)
Universitaria	9(52.9%)		9(52.9%)
Postgrado	3(17.6%)		4(23.53%)
Estado civil			
Soltero	9(52.9%)		9(52.9%)
Casado	8(47.1%)		8(47.1%)

Tabla 2 Características de la muestra durante las mediciones.

	T1		T2		T3		T4 papá		T4 mamá	
	n (%)		n (%)		n (%)		n (%)		n (%)	
N total	14(82.4%)		17(100%)		15(88.2%)		13(76.5%)		14(82.4%)	
Dp	3 (17.6%)		0 (0%)		2 (11.8%)		4 (23.5%)		3 (17.6%)	
ML	Papás	Mamás	Papás	Mamás	papás	Mamás	papás	Mamás		
	n (%)	n (%)	n (%)	n (%)	n (%)	n (%)	n (%)	n (%)		
Act. P	15(100)	12(80)	10(66.6)	0 (0)	3(20)	2(13.3)	6 (53.8)	4 (28.6)		
Sin Act.P	0(0)	3(20)	5(33.3)	15(100)	12(80)	13(86.6)	7 (46.2)	10(71.4)		
RP										
Positiva							10(76.9)	9 (64.3)		
No positiva							3(23.1)	5(35.7)		

Nota: ML= Modalidad labora; Act. P. Actividad presencial; Sin Act P.= sin actividad presencial RP = Percepción del efecto de la pandemia en la relación con su hijo/hija. T1= tiempo 1; T2= tiempo 2 T3= tiempo 3. Dp datos perdidos.

Instrumentos de medición

Cuestionario sociodemográfico: Desarrollado por el equipo de investigación recopilando datos de interés tales como nivel socioeconómico, nivel educativo, nacionalidad, edad, modalidad laboral.

Cuestionario de pandemia: Desarrollado por el equipo de investigación para recopilar información respecto a la percepción subjetiva de los padres sobre los efectos de la pandemia en la relación con sus hijos e hijas. Entre las preguntas se incluyen la modalidad laboral durante la pandemia, en la cual padres y madres respondían con base en las opciones. “Trabajo presencial”, “Actividades mixtas”, “Teletrabajo” y “Sin empleo”. “¿Cómo ha afectado la pandemia en la relación entre los padres y sus hijos e hijas?” fue otra de las preguntas incluidas en el cuestionario, a la cual los evaluados contestaban, “Muy positivamente”, “Positivamente”, “No afectó”, “Negativamente” o “Muy negativamente”.

E2p V2 Escala de parentalidad positiva: Las competencias parentales fueron evaluadas mediante la escala de parentalidad positivas E2p V.2, (Gómez & Contreras, 2019) el cual es un cuestionario de auto-reporte de 60 reactivos que ofrece un puntaje general de competencias parentales así como 4 subcomponentes específicos: competencias vinculares, competencias protectoras, competencias formativas y competencias reflexivas. El instrumento posee distintas versiones según el rango de edad del niño o niña en el que se esté basando el adulto para responder la prueba. En este caso se utilizaron las versiones de los 11-18 meses y 19- 36 meses, según la edad que correspondiera al momento de contestar la prueba. La prueba fue desarrollada y validada en Chile. Los análisis estadísticos ofrecieron una validez de contenido liberal de 0.97 a 0.99. La validez estructural fue medida con análisis factoriales exploratorios donde se obtuvieron puntajes entre 0.60 y 0.80. En cuanto a su confiabilidad basándose en el indicador de consistencia interna, la E2p V2 en su totalidad obtuvo el Alpha de Cronbach de 0.94.

Escala de Alianza Familiar: La coparentalidad fue medida a partir del procedimiento de observación estandarizada Lausanne Trilogue Play (LTP) (Fivaz-Depeursinge et al., 1996). La técnica consiste en filmar cuatro momentos de interacción entre ambos cuidadores y su hijo/hija. Se ubican dos cámaras que enfoquen a los participantes. Los evaluados se colocan en triangulo y se procede a grabar las interacciones. 1) Participa un cuidador y el niño/ niña, y el otro cuidador se mantiene expectante, 2)

Participa el otro cuidador. 3) Interactúan los cuidadores entre ellos y el niño/ niña se mantiene expectante. 4) Participan los tres en la misma interacción. En la etapa prenatal, se utilizó la adaptación de la técnica utilizando un muñeco en lugar del o la hija en cuestión y se les solicitó emular la interacción (Carneiro et al., 2006).

Los videos obtenidos son codificados a partir de la Escala de Alianza Familiar FAAS (Favez et al., 2011), que evalúa aspectos estructurales y dinámicos de la interacción, que se codifican y sus subcategorías se puntúan (2 = adecuado, 1 = moderado, 0 = inadecuado) y la suma de este puntaje constituye el "puntaje familiar", que representa el nivel de funcionalidad de la interacción familiar que puede ser entendido como la alianza familiar. Dicho instrumento ha demostrado una buena fiabilidad entre evaluadores ($Kappa = 0,61 - 0,90$; $p < 0,05$) y ha demostrado ser válido (Favez et al., 2011).

Procedimiento

Con base en los criterios de inclusión, se contactó a las personas que cumplieran los requisitos. El primer contacto con las personas seleccionadas fue mediante llamadas telefónicas por el equipo de investigación para acordar la primera evaluación. Después del primer contacto se pidió a los participantes adultos que firmaran un documento de consentimiento informado. Los tiempos de medición para el desarrollo de este estudio longitudinal se plantearon de la siguiente manera: T1= durante el embarazo, de la semana 24 en adelante; T2= el posparto reciente, entre los tres meses a los seis meses de vida del bebé; T3= posparto tardío, entre los 9 meses a los 12 meses del bebé; y T4= entre los 11 y 32 meses de vida de los niños y niñas participantes del estudio. Las últimas dos evaluaciones (T3 y T4) fueron realizadas en contexto de pandemia.

Durante la T1 se aplicó el LTP versión prenatal (Carneiro et al., 2006), codificando la interacción mediante la escala FAAS. La segunda evaluación (T2) se realizó durante el postparto reciente, a partir de los tres meses de vida del bebé donde se utilizó el LTP versión original (Fivaz Depeursinge et al., 1996). Nuevamente codificado mediante el FAAS (Favez et al., 2011), la tercera evaluación se llevó a cabo en el postparto tardío, a partir de los 9 meses de edad del hijo o hija. Por último, se llevó a cabo una cuarta medición (T4) después de algunos meses de la última evaluación, donde se aplicó de manera individual a los padres y las madres un formulario virtual que incluía un

cuestionario de pandemia, un cuestionario sociodemográfico y la escala de parentalidad positiva E2p V2 (Gómez & Contreras, 2019).

Análisis de datos

Debido al tamaño muestral se realizaron análisis estadísticos mediante pruebas no paramétricas con un nivel de significación de 95%. Para dar respuesta al primer objetivo se corrieron análisis descriptivos de las variables competencias parentales de padres y madres. Posteriormente se hicieron análisis de correlación de Spearman entre las competencias parentales y la percepción del efecto de la pandemia en la relación con sus hijos e hijas (RP).

A continuación, acorde al objetivo 3, se llevó a cabo la prueba de Friedman para medidas repetidas con el objetivo de analizar si existen diferencias entre las mediciones de coparentalidad en T1, T2 y T3. Posteriormente se implementaron coeficientes de correlación de Spearman para determinar si existen o no correlaciones significativas entre las mediciones de coparentalidad (CT1, CT2 y CT3), Modalidad Laboral (ML1, ML2, ML3, ML4) y la percepción del efecto de la pandemia en la relación con sus hijos e hijas (RP).

Siguiendo con los análisis, tomando la muestra de los padres, se implementaron coeficientes de correlación de Spearman entre todas las variables disponibles (Coparentalidad, Competencias vinculares, Competencias formativas, Competencias protectoras, Competencias reflexivas, Competencias totales, Modalidad laboral, y Percepción del efecto de la pandemia en la relación con su hijo/hija. Este mismo proceso se repitió con la población de las madres.

A fin de analizar los resultados estratificando algunas variables, fueron agrupadas las variables de modalidad laboral, y la percepción del efecto de la pandemia en la relación con su hijo/hija, de tal forma que se generarán dos grupos en las respuestas. La modalidad laboral se agrupó en “Actividad presencial” (que agrupaba “Trabajo presencial” y “Actividades mixtas”) y “Sin actividad presencial” (que agrupa “Teletrabajo” y “Sin empleo”).

Por otro lado, la variable RP se agrupó en “Positivo” (que agrupa respuestas “Muy positivo” y “Positivo”) y “No positivo” (que agrupa respuestas “No afectó”, “Negativo”, y

“Muy negativo”) (Ver tabla 1). Una vez realizados los grupos, se llevaron a cabo los análisis estadísticos de correlación de Spearman controlando las variables de ML y RP.

7. RESULTADOS

Competencias Paternas y Maternas

Para dar respuesta al **Objetivo 1**, se llevaron a cabo los estadísticos descriptivos de las competencias parentales (Ver tabla 3). En los padres, se observan puntajes más elevados en las medias de C.V y C.F (M= 3.62). Por otro lado, el promedio más bajo encontrado fue en torno a las C.P (M= 2.62). En cuanto a las madres se observan en general puntajes similares entre las medias de las categorías. Los puntajes más elevados se encuentran en las Competencias Vinculares y las Competencias Reflexivas (M= 5.64). El promedio más bajo fue en las Competencias Formativas (M= 5.21).

Tabla 3 Estadísticos descriptivos Competencias parentales

	N	M	DE	R mínimo	R máximo	K (25)	Mdn	K (75)
<i>Padres</i>								
C.V	13	3.62	3.15	1	9	1.00	2.00	6.50
C.F	13	3.62	2.694	1	10	1.00	4.00	5.00
C.P	13	2.62	2.219	1	8	1.00	2.00	3.50
C.R	13	3.08	3.013	1	9	1.00	2.00	5.00
C.T	13	3.00	2.517	1	9	1.00	2.00	4.00
<i>Madres</i>								
C.V	14	5.64	2.818	1	10	2.75	7.00	7.25
C.F	14	5.21	2.723	1	10	3.50	5.00	7.00
C.P	14	5.36	2.499	1	9	3.50	6.00	8.00
C.R	14	5.64	3.177	1	10	2.75	6.50	8.25
C.T	14	5.21	2.577	1	9	3.50	5.50	7.25

Nota: C.V = Competencias Vinculares. C.F competencias Formativas C.P competencias Protectoras, C.R competencias reflexivas C.T Competencias parentales totales

Para dar respuesta al **Objetivo 2** se realizaron correlaciones de Spearman. Con los padres se encontraron correlaciones positivas significativas entre todas las categorías de competencias paternas (Ver tabla 4). Sin embargo, no se encontraron correlaciones significativas con la modalidad laboral en ningún tiempo (ML1, ML2, ML3, ML4.), ni con la percepción del efecto de la pandemia en la relación con su hijo o hija (RP). Al realizar un análisis de correlación estratificado por las variables ML (ML1, ML2, ML3, ML4) y con RP tampoco se encontraron correlaciones significativas ($p > 0,05$).

TABLA 4 Correlaciones competencias paternas

		C.V	C. F	C. P	C. R	C. T	RP	ML1	ML2	ML3	ML4
C.V	Rho	1.000	.864**	.795**	.745**	.912**	.377	.	-.179	-.110	-.005
	P	.	.000	.001	.003	.000	.204	.	.557	.720	.988
C. F	Rho	.864**	1.000	.709**	.658*	.821**	.240	.	-.262	-.096	.057
	P	.000	.	.007	.015	.001	.430	.	.387	.754	.854
C. P	Rho	.795**	.709**	1.000	.980**	.957**	.253	.	-.068	.118	.146
	P	.001	.007	.	.000	.000	.403	.	.825	.701	.635
C. R	Rho	.745**	.658*	.980**	1.000	.945**	.180	.	-.105	.101	.215
	P	.003	.015	.000	.	.000	.556	.	.732	.743	.481
C. T	Rho	.912**	.821**	.957**	.945**	1.000	.324	.	-.137	.013	.192
	P	.000	.001	.000	.000	.	.280	.	.656	.965	.530
RP	Rho	.377	.240	.253	.180	.324	1.000	.	.241	-.099	.160
	P	.204	.430	.403	.556	.280	.	.	.428	.747	.603
ML1							
ML2	Rho	-.179	-.262	-.068	-.105	-.137	.241	.	1.000	.113	.233
	P	.557	.387	.825	.732	.656	.428	.	.	.688	.443
ML3	Rho	-.110	-.096	.118	.101	.013	-.099	.	.113	1.000	.330
	P	.720	.754	.701	.743	.965	.747	.	.688	.	.271
ML4	Rho	-.005	.057	.146	.215	.192	.160	.	.233	.330	1.000
	P	.988	.854	.635	.481	.530	.603	.	.443	.271	.

Nota: C.V = Competencias Vinculares. C.F competencias Formativas C.P competencias Protectoras, C.R competencias reflexivas C.T Competencias parentales totales RP = Percepción del efecto de la pandemia en la relación con su hijo/hija. ML1 = Modalidad laboral en T1. ML2 = Modalidad laboral en T2 ML3 = Modalidad laboral en T3; ML4 = Modalidad laboral en T4

La tabla 5 muestra los análisis de correlación entre las categorías de competencias maternas. Se encontraron correlaciones significativas y positivas entre casi todas las Competencias Maternas (Correlación de Spearman, $p < 0,05$), a excepción de las Competencias Protectoras, que no se asociaron con ninguna de ellas (Correlación de Spearman, $p > 0,05$). La modalidad laboral medida en T1 resultó ser significativa con las Competencias Vinculares (Rho de Spearman = $.597^*$ p. 024). La relación de las competencias maternas con la percepción de la madre sobre los efectos de la pandemia en la relación con su hijo o hija medida en T4 resultó no ser significativa ($p > 0,05$).

Coparentalidad

En cuanto a la coparentalidad y para dar respuesta al **Objetivo 3** se realizó la prueba de Friedman para determinar si existían diferencias significativas entre las mediciones T1, T2 y T3. No se reportaron diferencias significativas entre las medidas ($p = .519$). Las pruebas de correlación de Spearman señalaron correlaciones significativas en la

coparentalidad medida entre T2 y T3 exclusivamente (Rho de Spearman=.521 p=0.047)
(Ver tabla 5).

TABLA 5 Correlaciones competencias maternas

		C.V	C. F	C. P	C. R	C. T	RP	ML1	ML2	ML3	ML4
C.V	Rho	1.000	.623*	.131	.666**	.811**	.354	.597*	.	-.081	-.414
	P	.	.017	.656	.009	.000	.214	.024	.	.782	.142
C. F	Rho	.623*	1.000	.400	.596*	.790**	.102	.256	.	.319	-.272
	P	.017	.	.156	.025	.001	.728	.377	.	.266	.347
C. P	Rho	.131	.400	1.000	.378	.516	-.224	-.232	.	.103	.337
	P	.656	.156	.	.183	.059	.442	.425	.	.726	.239
C. R	Rho	.666**	.596*	.378	1.000	.842**	.200	.281	.	.124	-.098
	P	.009	.025	.183	.	.000	.492	.331	.	.673	.738
C. T	Rho	.811**	.790**	.516	.842**	1.000	.260	.306	.	.044	-.211
	P	.000	.001	.059	.000	.	.369	.288	.	.882	.469
RP	Rho	.354	.102	-.224	.200	.260	1.000	.107	.	-.515	-.104
	P	.214	.728	.442	.492	.369	.	.715	.	.060	.722
ML1	Rho	.597*	.256	-.232	.281	.306	.107	1.000	.	.316	-.483
	P	.024	.377	.425	.331	.288	.715	.	.	.251	.080
ML2	Rho
	P
ML3	Rho	-.081	.319	.103	.124	.044	-.515	.316	.	1.000	.149
	P	.782	.266	.726	.673	.882	.060	.251	.	.	.612
ML4	Rho	-.414	-.272	.337	-.098	-.211	-.104	-.483	.	.149	1.000
	P	.142	.347	.239	.738	.469	.722	.080	.	.612	.

Nota: C.V = Competencias Vinculares. C.F competencias Formativas C.P competencias Protectoras, C.R competencias reflexivas C.T Competencias parentales totales RP = Percepción del efecto de la pandemia en la relación con su hijo/hija. ML1 = Modalidad laboral en T1. ML2 = Modalidad laboral en T2 ML3 = Modalidad laboral en T3; ML4 = Modalidad laboral en T4

Tabla 6: Correlaciones coparentalidad en padres

		CT1	CT2	CT3	RP	ML1	ML2	ML3	ML4
CT1	Rho	1.000	.314	.460	-.221	.	-.539	.377	.433
	P	.	.275	.113	.514	.	.057	.204	.184
CT2	Rho	.314	1.000	.521*	-.391	.	-.665**	.211	-.381
	P	.275	.	.047	.186	.	.007	.451	.199
CT3	Rho	.460	.521*	1.000	-.306	.	-.582*	-.270	.099
	P	.113	.047	.	.309	.	.029	.351	.747
RP	Rho	-.221	-.391	-.306	1.000	.	.241	-.099	.160
	P	.514	.186	.309	.	.	.428	.747	.603
ML1	Rho
	P
ML2	Rho	-.539	-.665**	-.582*	.241	.	1.000	.113	.233
	P	.057	.007	.029	.428	.	.	.688	.443
ML3	Rho	.377	.211	-.270	-.099	.	.113	1.000	.330
	P	.204	.451	.351	.747	.	.688	.	.271
ML4	Rho	.433	-.381	.099	.160	.	.233	.330	1.000
	P	.184	.199	.747	.603	.	.443	.271	.

Nota: CT1= Coparentalidad en T1; CT2= Coparentalidad en T2; CT3= Coparentalidad en T3 RP = Percepción del efecto de la pandemia en la relación con su hijo/hija. ML1 = Modalidad laboral en T1. ML2 = Modalidad laboral en T2 ML3 = Modalidad laboral en T3; ML4 = Modalidad laboral en T4

Se realizaron correlaciones entre las medidas de la coparentalidad y las variables de ML y RP para dar respuesta al **Objetivo 4**. En los padres, la modalidad laboral medida en T2 resultó significativa de manera negativa con la coparentalidad medida en T2 (Rho de Spearman= $-.665^{**}$ $p=0.007$) y la coparentalidad medida en T3 (Rho de Spearman= $-.582^*$ $p=0.029$). La modalidad laboral medida en T3 y RP no presentó correlaciones significativas con ninguna de las medidas de coparentalidad.

Tabla 7: *Correlaciones coparentalidad en madres*

		CT1	CT2	CT3	RP	ML1	ML2	ML3	ML4
CT1	Rho	1.000	.314	.460	.459	.226	.	-.046	-.624*
	p	.	.275	.113	.133	.459	.	.882	.030
CT2	Rho	.314	1.000	.521 [†]	.243	.658 ^{**}	.	.149	-.332
	p	.275	.	.047	.403	.008	.	.597	.247
CT3	Rho	.460	.521[†]	1.000	.423	.546 [†]	.	.220	-.272
	p	.113	.047	.	.150	.043	.	.450	.368
RP	Rho	.459	.243	.423	1.000	.107	.	-.515	-.104
	p	.133	.403	.150	.	.715	.	.060	.722
ML1	Rho	.226	.658^{**}	.546[†]	.107	1.000	.	.316	-.483
	p	.459	.008	.043	.715	.	.	.251	.080
ML2	Rho
	p
ML3	Rho	-.046	.149	.220	-.515	.316	.	1.000	.149
	p	.882	.597	.450	.060	.251	.	.	.612
ML4	Rho	-.624*	-.332	-.272	-.104	-.483	.	.149	1.000
	p	.030	.247	.368	.722	.080	.	.612	.

Nota: CT1= Coparentalidad en T1; CT2= Coparentalidad en T2; CT3= Coparentalidad en T3 RP = Percepción del efecto de la pandemia en la relación con su hijo/hija. ML1 = Modalidad laboral en T1. ML2 = Modalidad laboral en T2 ML3 = Modalidad laboral en T3; ML4 = Modalidad laboral en T4

Con las madres se encontró una correlación significativa positiva entre la Modalidad laboral medida en T1 y la coparentalidad medida en T2 (Rho de Spearman= $.658^{**}$ $p=0.008$) y en T3 (Rho de Spearman= $.546^*$ $p=0.043$). Además se identificó una correlación negativa significativa entre CT1 y ML4 (Rho de Spearman = $-.624^*$ $p= .030$). Por otro lado, la relación de la coparentalidad con RP en las madres no resultó ser significativa (Ver tabla 7).

Asociaciones entre Coparentalidad y Competencias Paternas

Por último, para dar respuesta al **Objetivo 5**, al realizar los análisis de correlación de Spearman en el grupo de los padres entre las medidas de coparentalidad y las competencias paternas no se encontraron correlaciones significativas (Ver tabla 8). Sin embargo, al

realizar los análisis estadísticos estratificando por RP (Ver tabla 10), con la población de padres que percibieron como positiva la pandemia, se encontró una correlación positiva entre la coparentalidad en T2 con las Competencias Protectoras ($Rho=.680^*$ $p=.031$) y con las Competencias Reflexivas ($Rho=.726^*$ $p=.017$). Debido al tamaño de la muestra no se pudieron realizar análisis estadísticos con la muestra de padres RP= no positivo. ($n=3$). Al realizar los análisis estratificando por ML no se encontraron correlaciones significativas.

Tabla 8: *Correlaciones coparentalidad y competencias paternas.*

		C.V	C.F	C.P	C.R	C.T
CT1	Rho	.007	.414	.059	.104	.145
	P.	.983	.206	.862	.760	.670
CT2	Rho	.186	.219	.396	.436	.308
	P.	.542	.473	.181	.137	.306
CT3	Rho	.025	.307	.087	.170	.127
	P.	.935	.307	.778	.579	.680

Nota: CT1= Coparentalidad en T1; CT2= Coparentalidad en T2; CT3= Coparentalidad en T3; C.V = Competencias Vinculares. C.F competencias Formativas C.P competencias Protectoras, C.R competencias reflexivas C.T Competencias parentales totales

Tabla 9: *Correlaciones coparentalidad y competencias paternas en RP= positiva.*

		C.V	C.F	C.P	C.R	C.T
CT1	Rho	.072	.474	.129	.193	.241
	P	.854	.198	.740	.619	.532
CT2	Rho	.227	.156	.680*	.726*	.533
	P	.528	.666	.031	.017	.113
CT3	Rho	-.086	.160	.101	.187	.109
	P	.814	.658	.781	.604	.764

Nota: CT1= Coparentalidad en T1; CT2= Coparentalidad en T2; CT3= Coparentalidad en T3; C.V = Competencias Vinculares. C.F competencias Formativas C.P competencias Protectoras, C.R competencias reflexivas C.T Competencias parentales totales

En cuanto a las madres, la coparentalidad medida en T3 se correlacionó significativamente con las competencias vinculares (Rho de Spearman =.660* $p=.014$), las competencias reflexivas (Rho de Spearman =.654* $p=.015$) y las competencias parentales totales (Rho de Spearman =.626* $p=.022$).

Tabla 10: *Correlaciones coparentalidad y competencias maternas.*

		C.V	C.F	C.P	C.R	C.T
CT1	Rho	.250	.123	-.562	.163	.081
	P	.434	.703	.057	.613	.802
CT2	Rho	.519	.351	-.311	.426	.317
	P	.057	.218	.279	.129	.269
CT3	Rho	.660*	.487	.062	.654*	.626*
	P	.014	.092	.839	.015	.022

Nota: CT1= Coparentalidad en T1; CT2= Coparentalidad en T2; CT3= Coparentalidad en T3; C.V = Competencias Vinculares. C.F competencias Formativas C.P competencias Protectoras, C.R competencias reflexivas C.T Competencias parentales totales

8. DISCUSIÓN

El momento histórico en que se realizó la investigación permite analizar la paternidad en torno al fenómeno de la pandemia. Uno de los elementos que surgen a partir del estudio, es que particularmente en los padres un 76.9 % percibió que la pandemia tuvo un efecto positivo hacia la relación con su hijo o hija. Estos resultados contradicen lo que plantean la investigaciones en torno a los efectos del Covid en las familias (Prime et al., 2020). Esta situación podría ser explicada por las características de la muestra, o que se deba a la etapa del ciclo vital de la familia, pues en las investigaciones citadas se evaluó en periodos distintos a la transición a la parentalidad. Un estudio en España (Sandín, 2020), planteaba la posibilidad de un efecto positivo en las personas, lo cual pudiese ser el caso de esta muestra. Las medidas de protección frente al Covid 19 ocasionaron modificaciones en la situación laboral de muchas personas, algunas perdieron sus empleos, otros vieron modificaciones en la forma en que llevaban su trabajo. Particularmente en esta muestra, en la modalidad laboral que presentaron en T3, que es la primera medición en contexto de la pandemia, se percibe que un 80% de los padres se mantuvieron en casa realizando labores mediante teletrabajo. La literatura señala la importancia de la presencia de los padres en las etapas tempranas (Bowlby & Mirales, 2014), por lo que este escenario de contingencia sanitaria pudo influir en que los padres, al encontrarse mayor tiempo en casa, pudieran percibir que la pandemia permitió mejorar el vínculo con su hija o hijo.

Llama la atención que la variable de la percepción de los padres y las madres sobre el efecto de la pandemia no se haya relacionado con ninguna otra variable, lo cual pudiese ser explicado por la homogeneidad y poca representatividad de la muestra. También es

posible que la razón por la que la mayoría de los padres percibieron como positiva la pandemia se deba a otras características individuales que no fueron evaluadas en esta investigación.

En cuanto a la coparentalidad, la literatura señala que se mantiene estable, durante el periodo de la transición a la parentalidad (Favez et al., 2018). Sin embargo, en la presente investigación realizada entre los años 2019 y 2021, algunas mediciones se evaluaron en contexto de pandemia. De acuerdo con la literatura, se señala que la pandemia traía consigo efectos negativos en la coparentalidad (McRae et al., 2020; Peltz, 2020; Pruet et al., 2021). No obstante, dichas investigaciones evaluaron los efectos en periodos distintos a la transición a la parentalidad, lo cual puede poner en relieve los hallazgos y particularidades del presente estudio al tratarse de una investigación exclusivamente en esa etapa.

Ya que los resultados de esta investigación contradicen la hipótesis planteada, es importante resaltar la importancia de la realización de estudios específicos por rango de edad de niños y niñas o especificando la etapa de crianza, así como periodos y crisis normativas y no normativas, además de abrir a la posibilidad de estudiar que la pandemia por COVID 19, podría tener efectos positivos o negativos en la coparentalidad según sea cada caso. Es posible que particularmente el grupo de personas que conforman esta muestra no recibieran un impacto tan potente debido a sus características particulares como su nivel socioeconómico, nivel educativo o sus condiciones laborales. También existe la posibilidad de que las medidas de prevención frente al Covid 19 propiciaron que en esta etapa crítica del ciclo vital (Frevert et al., 2008) padres y madres estuviesen más tiempo juntos y esto pudiese generar un efecto amortiguador.

Profundizando en torno a la coparentalidad y la paternidad, es importante remarcar que, en esta muestra, durante el periodo del postparto temprano, a medida que los padres tenían más presencia en la casa, la relación coparental se veía mejorada. De la misma manera, la presencia de los padres en casa en el posparto temprano se asocia con el mantenimiento de una coparentalidad positiva en el posparto tardío. Esta asociación da cuenta de lo que señala la literatura en torno a la importancia de la presencia de los padres en los primeros años de vida en la coparentalidad (Mclain & Brown, 2017). En este sentido, estos resultados pueden llevarnos a la necesidad de la revisión de las políticas públicas en torno al periodo postnatal. Estos hallazgos, si bien no forman parte de una muestra

estadísticamente significativa, pueden sugerir la importancia de la presencia de los padres para contribuir a la construcción de una relación coparental que aumente las probabilidades de que niños y niñas puedan desarrollar una adecuada salud mental (Teubert & Pinquart, 2011).

En torno a las competencias parentales y su relación con la modalidad laboral, los resultados con los padres también van en contra de la hipótesis planteada, por lo que queda la inquietud de si se trata del tamaño de la muestra o debido a otros escenarios. La literatura en torno a esta temática plantea que las competencias son más allá de la presencia física. Se planteó la posibilidad de que la presencia de los padres en los hogares tuviese beneficios en el ejercicio de su paternidad. No obstante, pareciera ser que en esta muestra, los hombres no desplegaron mayores actividades en torno a la crianza por el hecho de estar en casa.

Se encontraron asociaciones en torno a las competencias paternas y la coparentalidad. En primera instancia con la muestra completa de padres no se encontraron asociaciones significativas entre las variables. Sin embargo, al realizar los análisis únicamente con los padres que percibieron como positiva la pandemia en la relación con sus hijos o hijas, se encontraron asociaciones entre la coparentalidad en el postparto temprano con las competencias reflexivas y con las competencias protectoras. Los resultados sugieren que cuando existía una mejor relación coparental en el postparto temprano, es decir, cerca de los tres a seis meses del bebé, estos padres mostraban puntajes más altos en sus competencias reflexivas y sus competencias protectoras. Particularmente estas dos competencias tienen la singularidad de que ambas se despliegan no necesariamente con el bebé directamente, si no que se trata de acciones o actitudes en torno a mejorar el ambiente y prevenir fuentes de estrés para la crianza (Protectoras) o monitorear la propia experiencia de la parentalidad (Reflexivas)(Gómez & Contreras, 2019). Puntualmente esto estaría alineado con algunos elementos de los roles de género, donde culturalmente el hombre en la crianza es visto como proveedor; en cierto sentido, proveer es un elemento de cuidado para la familia, así como el protector del hogar, una figura que se mantiene protegiendo a los suyos (Figuroa & Franzoni, 2011). Entonces surge la pregunta: ¿Cuáles serán las diferencias entre los padres que vivieron como positiva la pandemia frente a los que no? ¿Es posible que estas diferencias guarden relación con cuestiones individuales o actitudes frente a la crianza? ¿Existe la posibilidad de que estos

hombres que percibieron como positiva la relación estuvieron más disponibles a ejercer su rol de padre desde un principio, formando parte de este cambio actitudinal frente a la paternidad (Madrid, 2017)? Para dar respuesta a estas preguntas una posibilidad es la realización de estudios cualitativos.

Por otro lado, es posible observar lo que ocurre con las madres en estas mismas asociaciones. Puntualmente las competencias maternas vinculares y reflexivas se vieron asociadas con la coparentalidad en el postparto tardío, a diferencia de los hombres donde algunas competencias se asociaron en el postparto temprano. Es posible que en esta muestra, al existir una buena relación coparental en T3, disminuyera la carga de tareas de las madres y fuese posible desplegar actitudes de cuidado y conexión con su hijo o hija. De igual manera, una relación coparental positiva, pudo ocasionar que las madres se encuentren más posibilitadas de monitorear su propia parentalidad.

El presente trabajo es un estudio exploratorio sobre los fenómenos de coparentalidad y su posible relación con las competencias paternas. Se tiene en cuenta que existen dificultades importantes para generalizar los resultados debido al tipo de muestreo que se realizó así como el número de participantes, por lo que estos hallazgos representan una aproximación que puede deberse a las características particulares de la muestra. Sin embargo, los resultados encontrados dan para un análisis a profundidad del caso de los padres evaluados que pudiesen ser de utilidad para la planificación de futuras investigaciones. Es posible ampliar esta investigación con una muestra que pudiese traer consigo una mayor potencia estadística. Además, se podría evaluar otras características particulares de los padres que pudiesen ser aquellas que moderen la participación en la crianza. No obstante, este trabajo permite una aproximación en torno a las competencias parentales y las implicaciones del Covid 19 en familias en transición a la parentalidad, y sugiere la relevancia de implementar políticas públicas que favorezcan el postnatal paterno como una necesidad para promover el desarrollo de una sana coparentalidad y por lo tanto una sana salud mental de niños y niñas (Teubert & Pinquart, 2011).

9. REFERENCIAS

- Aguayo, F., Barker, G., & Kimelman, E. (2016). Editorial: Paternidad y Cuidado en América Latina - Ausencias, Presencias y Transformaciones. *Masculinities & Social Change*, 5(2), 98. <https://doi.org/10.17583/mcs.2016.2140>
- Altenburger, L. E., Schoppe-Sullivan, S. J., & Kamp Dush, C. M. (2018). Associations Between Maternal Gatekeeping and Fathers' Parenting Quality. *Journal of Child and Family Studies*, 27(8), 2678–2689. <https://doi.org/10.1007/s10826-018-1107-3>
- ÅSenhed, L., Kilstam, J., Alehagen, S., & Baggens, C. (2013). Becoming a father is an emotional roller coaster - an analysis of first-time fathers' blogs. *Journal of Clinical Nursing*, 23(9–10), 1309–1317. <https://doi.org/10.1111/jocn.12355>
- Barker, G. & Verani, F. (2008). *La participación del hombre como padre en la región de Latinoamérica y el Caribe: Una revisión de literatura crítica con consideraciones para políticas*. Promundo / Save de Children Brasil. <https://promundoglobal.org/wp-content/uploads/2015/01/La-participacion-del-hombre-como-padre-en-la-region-de-Latinoamerica-y-el-Caribe.pdf>
- Barker, G. & Aguayo, F. (2011). Masculinidades y Políticas de Equidad de Género: Reflexiones a partir de la Encuesta IMAGES y una revisión de políticas en Brasil, Chile y México. Rio de Janeiro: Promundo
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). *Los desafíos invisibles de ser padre o madre: Fichas de trabajo (Psicología/Resiliencia)*. Gedisa Editorial.
- Bowlby, J., & Mirales, G. A. (2014). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida: Edición renovada* (1.^a ed.). PSICOLOGÍA
- Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the family as a context for human development: Research perspectives. *Developmental psychology*, 22(6), 72
- Brooks, S. K., Webster, R. K., Smith, L. E., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N., & Rubin, G. J. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: Rapid review of the evidence. *The Lancet*, 395 (10227), 912–920. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8)
- Buckey, C.K. & Schoppe-Sullivan, S.J. (2010), Father Involvement and coparenting behavior: Parents' nontraditional beliefs and family earner status as moderators.

Personal Relationships, 17: 413-431. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2010.01287.x>

- Carneiro, C., Corboz-Warnery, A., & Fivaz-Depeursinge, E. (2006). The Prenatal Lausanne Trilogue Play: A New Observational Assessment Tool of the Prenatal Co-Parenting Alliance. *Infant Mental Health Journal*, 27(2), 207–228. <https://doi.org/10.1002/imhj.20089>
- Carrillo, S., Bermúdez, M. E., Suárez, L., Gutiérrez, M. C., & Delgado, X. (2016). Father's Perceptions of their Role and Involvement in the Family: A Qualitative Study in a Colombian Sample / Percepciones del padre sobre su rol e involucramiento en la familia: un estudio cualitativo en una muestra colombiana. *Revista Costarricense de Psicología*, 35(2), 101. <https://doi.org/10.22544/rcps.v35i02.03>
- CEPAL. (2017). *CEPAL: Tasa de participación laboral femenina se ha estancado en torno al 53% en la región y persisten sesgos de género en el mercado de trabajo*. <https://www.cepal.org/es/comunicados/Cepal-Tasa-Participacion-Laboral-Femenina-SeHa-Estancado-Torno-Al-53-La-Region>
- Fagan, J., & Cabrera, N. (2012). Longitudinal and reciprocal associations between coparenting conflict and father engagement. *Journal of Family Psychology*, 26(6), 1004–1011. <https://doi.org/10.1037/a0029998>
- Fagan, J., Day, R., Lamb, M. E., & Cabrera, N. J. (2014). Should researchers conceptualize differently the dimensions of parenting for fathers and mothers?. *Journal of Family Theory & Review*, 6(4), 390-405
- Fagan, J., & Palkovitz, R. (2011). Coparenting and Relationship Quality Effects on Father Engagement: Variations by Residence, Romance. *Journal of Marriage and Family*, 73(3), 637–653. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2011.00834.x>
- Favez, N., Scaiola, C. L., Tissot, H., Darwiche, J., & Frascarolo, F. (2011). The Family Alliance Assessment Scales: Steps Toward Validity and Reliability of an Observational Assessment Tool for Early Family Interactions. *Journal of Child and Family Studies*, 20(1), 23–37. <https://doi.org/10.1007/s10826-010-9374-7>
- Favez, N., Tissot, H., & Frascarolo, F. (2018). Shared parental care in the first 18 months as a context for sensitivity and coparenting. *Journal of Family Studies*, 1–16. <https://doi.org/10.1080/13229400.2018.1527711>

- Feinberg, M. E. (2003). The internal structure and ecological context of coparenting: A framework for research and intervention. . *Parenting: Science and Practice*, 3(2), 95–131. https://doi.org/10.1207/S1532_7922PAR0302_01
- Feinberg, M.E., A. Mogle, J., Lee, J.-K., Tornello, S.L., Hostetler, M.L., Cifelli, J.A., Bai, S. and Hotez, E. (2021), Impact of the COVID-19 Pandemic on Parent, Child, and Family Functioning. *Fam. Proc.*. <https://doi.org/10.1111/famp.12649>
- Figuroa, J. G. & Franzoni, J. (2011). “Del hombre proveedor al hombre emocional: construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos”. *Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género*. Aguayo, F. y Sadler, M. (Eds.). Santiago: Universidad de Chile. 64-81
- Fivaz-Depeursinge, E., Frascarolo, F., & Corboz-Warnery, A. (1996). Assessing the triadic alliance between fathers, mothers, and infants at play. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 1996(74), 27–44. <https://doi.org/10.1002/cd.23219967404>
- Frevert G., Cierpka M., & Joraschky P. (2008). Familiäre Lebenszyklen. In: Cierpka M. (eds) *Handbuch der Familiendiagnostik*. Springer, Berlin, Heidelberg. https://doi.org/10.1007/978-3-540-78475-3_12
- Genesoni, L., & Tallandini, M. A. (2009). Men’s Psychological Transition to Fatherhood: An Analysis of the Literature, 1989–2008. *Birth*, 36(4), 305–318. <https://doi.org/10.1111/j.1523-536x.2009.00358.x>
- Giannotti, M., Mazzoni, N., Bentenuto, A., Venuti, P., & Falco, S. (2021). Family adjustment to COVID-19 lockdown in Italy: Parental stress, coparenting, and child externalizing behavior. *Family Process*. Published. <https://doi.org/10.1111/famp.12686>
- Gómez, E., & Contreras, L. (2019). *Manual de la Escala de Parentalidad Positiva, E2p V.2*. Santiago: Ediciones Fundación América por la Infancia
- Herrera, F., Aguayo, F., & Goldsmith Weil, J. (2018). Proveer, cuidar y criar: evidencias, discursos y experiencias sobre paternidad en América Latina. *Polis (Santiago)*, 17(50), 5–20. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682018000200005>
- Herrera, F., & Pavicevic, Y. (2016). Anticipating Fatherhood: “She is the One who is Pregnant”. *Masculinities & Social Change*, 5(2), 107. <https://doi.org/10.17583/mcs.2016.2038>

- Hidalgo, M. V., & Menéndez, S. (2003). La pareja ante la llegada de los hijos e hijas. Evolución de la relación conyugal durante el proceso de convertirse en padre y madre. *Infancia y Aprendizaje*, 26(4), 469–483. <https://doi.org/10.1174/021037003322553851>
- Holmes, E.K. & Huston, A.C. (2010). Understanding positive father-child interaction: Children's, fathers', and mothers' contributions. *Fathering*, 8(2), 203-225.
- Lee, J. Y., Volling, B. L., Lee, S. J., & Altschul, I. (2020). Longitudinal relations between coparenting and father engagement in low-income residential and nonresidential father families. *Journal of Family Psychology*, 34(2), 226–236. <https://doi.org/10.1037/fam0000612>
- Letelier I, (2020). “*Protección a la paternidad en el postnatal*” [Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile] Repositorio Institucional –Universidad de Chile.
- Lucassen, N., Tharner, A., van IJzendoorn, M. H., Bakermans-Kranenburg, M. J., Volling, B. L., Verhulst, F. C., Lambregtse-Van Den Berg, M. P., & Tiemeier, H. (2011). The association between paternal sensitivity and infant–father attachment security: A meta-analysis of three decades of research. *Journal of Family Psychology*, 25(6), 986–992. <https://doi.org/10.1037/a0025855>
- Madrid, S. (2017). “The good night kiss: fatherhood among corporate managers and the reconfiguration of hegemonic masculinity in Chile”. *NORMA* 12 (3-4): 1-16. doi: 10.1080/18902138.2017.1362536
- McClain, L., & Brown, S. L. (2017). The Roles of Fathers' Involvement and Coparenting in Relationship Quality among Cohabiting and Married Parents. *Sex roles*, 76(5-6), 334–345
- McDaniel, B. T., Teti, D. M., & Feinberg, M. E. (2018). Predicting coparenting quality in daily life in mothers and fathers. *Journal of Family Psychology* , 32 (7), 904–914. <https://doi.org/10.1037/fam0000443>.Predicting
- McHale, J. (1995). Coparenting and triadic interactions during infancy: The roles of marital distress and child gender. *Developmental Psychology*, 31(6), 985-996. doi: 10.1037/0012-1649.31.6.985
- McHale, J., & Kuersten-Hogan, R. (2004). Introduction: The dynamics of Raising Children Together. *Journal of Adult Development*, 11(3), 221-234.47

- McRae, C., Overall, N., Henderson, A. M. E., Low, R. S. T., & Chang, V. (2020). Parents' Distress and Poor Parenting during a COVID-19 Lockdown: The Buffering Effects of Partner Support and Cooperative Coparenting. <https://doi.org/10.31234/osf.io/nxdsk>
- Miller, T. (2012). Balancing caring and paid work in the UK: narrating 'choices' as first-time parents. *International Review of Sociology*, 22(1), 39–52. <https://doi.org/10.1080/03906701.2012.657529>
- Minuchin, S. &. (2004). *Técnicas de terapia familiar*. Argentina: Paidós.
- Monitoreo Nacional de Síntomas y Prácticas COVID-19 en Chile. (2020). *¿Cuál ha sido el impacto de la pandemia en las labores de cuidado?* [Comunicado de prensa]. <https://www.movid19.cl/publicaciones/once-informe/>
- Moreno-Rosset, C., Arnal-Remón, B., Antequera-Jurado, R., & Ramírez-Uclés, I. (2016). Anxiety and psychological wellbeing in couples in transition. *Clínica y Salud*, 27, 29–35. <https://doi.org/10.1016/j.clysa.2016.01.004>
- Nomaguchi, K., Brown, S., & Leyman, T. M. (2017). Fathers' Participation in Parenting and Maternal Parenting Stress: Variation by Relationship Status. *Journal of Family Issues*, 38(8), 1132–1156. <https://doi.org/10.1177/0192513X15623586>
- Pavicevic, Y., & Herrera, F. (2019). Involucrados dentro de lo posible: Conciliación trabajo-paternidad de padres primerizos chilenos. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (36), 97-113.
- Peltz, J. S., Crasta, D., Daks, J., & Rogge, R. D. (2020). Shocks to the System: The Influence of COVID-19-related Stressors on Coparental and Family Functioning. <https://doi.org/10.31219/osf.io/93hk4>
- Pérez Cortés, F., Ruiz Celis, R., & Morales Rodríguez, L. (2021). Coparentalidad en Construcción: Entendiendo como las Parejas se Coordinan con la Llegada del Primer Hijo/a. *Psykhe (Santiago)*, 30(2). <https://doi.org/10.7764/psykhe.2019.22225>
- Prime, H., Wade, M., & Browne, D. T. (2020, May 21). Risk and Resilience in Family Well-Being During the COVID-19 Pandemic. *American Psychologist*. Advance online publication. doi: 10.1037/amp0000660

- Pruett, M. K., Alschech, J., & Saini, M. (2021). The Impact of Coparenting on Mothers' COVID-19-Related Stressors. *Social Sciences, 10*(8), 311. MDPI AG. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.3390/socsci10080311>
- Pudasainee-Kapri, S., & Razza, R. A. (2015). Associations Among Supportive Coparenting, Father Engagement and Attachment: The Role of Race/Ethnicity. *Journal of Child and Family Studies, 24*(12), 3793–3804. <https://doi.org/10.1007/s10826-015-0187-6>
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., Martín, J. C., & Rodríguez, B. (2015). La parentalidad positiva desde la prevención y promoción. En M. J. Rodrigo (Ed.), *Manual práctico de Parentalidad Positiva* (1.^a ed., pp. 1–20). Síntesis
- Sandín, B., Valiente, R. M., García-Escalera, J., & Chorot, P. (2020). Impacto psicológico de la pandemia de COVID-19: Efectos negativos y positivos en población española asociados al periodo de confinamiento nacional. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, 25*(1), 1. <https://doi.org/10.5944/rppc.27569>
- Shorey, S., Ang, L., & Goh, E. C. (2018). Lived experiences of Asian fathers during the early postpartum period: Insights from qualitative inquiry. *Midwifery, 60*, 30–35. <https://doi.org/10.1016/j.midw.2018.02.009>
- Slade, A., Cohen, L. J., Sadler, L. S., & Miller, M. (2009). The psychology and psychopathology of pregnancy. . In C. H. Zeanah (Ed.), *The Handbook of Infant Mental Health*, (Third). Guilford Publications
- Teubert, D., & Pinquart, M. (2010). The Association Between Coparenting and Child Adjustment: A Meta-Analysis. *Parenting, 10*(4), 286–307. <https://doi.org/10.1080/15295192.2010.492040>
- Valdés, M., & Vila, A. P. (2016). La parentalidad desde el parentesco. Un concepto antropológico e interdisciplinar. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia, (21* (2)), 4-20
- Varga, C. M., Gee, C. B., Rivera, L., & Reyes, C. X. (2014). Coparenting Mediates the Association Between Relationship Quality and Father Involvement. *Youth & Society, 49*(5), 588–609. <https://doi.org/10.1177/0044118x14548529>

- Viveros, E. F. (2010). Roles, patriarcado y dinámica interna familiar: reflexiones útiles para Latinoamérica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 31, 388–406.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194214587017>
- Yogman, M., & Garfield, C. F. (2016). Fathers Roles in the Care and Development of Their Children: The Role of Pediatricians. *PEDIATRICS*, 138(1), e20161128.
<https://doi.org/10.1542/peds.2016-1128>
- Waller, M. R. (2012). Cooperation, Conflict, or Disengagement? Coparenting Styles and Father Involvement in Fragile Families. *Family Process*, 51(3), 325–342.
<https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2012.01403.x>